

Las redes sociales: un puente de Fe hacia los jóvenes de hoy

Durante la última etapa del primer semestre de este año, evaluábamos el curso de Taller de Radio con un grupo de alumnos de la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En medio de la conversación, se me ocurrió preguntarles si necesitaban algún tipo de apoyo que les diera la posibilidad de estar constantemente informados. Yo pensaba en un pequeño monitor de televisión o una radio que pudiéramos instalar en su lugar de trabajo, pero la verdad es que la respuesta fue unánime. No requerían algo adicional porque ya contaban con Internet, pero más específicamente, ellos se informaban a través de Twitter.

Meses después, en septiembre, me volví a encontrar con jóvenes en Punta de Tralca. Pero esta vez se trataba de un grupo más numeroso, de distintas realidades pastorales y de diferentes lugares de Chile. Cuando hablábamos sobre una forma de comunicarnos de manera más fluida, considerando que el factor espacio geográfico jugaba un rol importante, la respuesta también fue similar: activemos las redes sociales.

Quizás la muestra no sea representativa de los jóvenes chilenos o del mundo, pero no podemos negar que este tipo de vías de comunicación ya están arraigadas entre nosotros. Son parte de las herramientas a través de las cuales nos reunimos virtualmente, intercambiamos opiniones, transmitimos ideas y acortamos distancias. Y este punto es importante.

Acortar distancia no se traduce sólo en reducir la cantidad de kilómetros que nos separa, sino también la brecha generacional. Este año, la Iglesia se ha propuesto dialogar más cercanamente con los jóvenes, darles más protagonismo, incluirlos en sus procesos. Pero ¿cómo podemos acercarnos si no hablamos el mismo lenguaje, si son ellos los que piden que los mensajes se les transmitan en los códigos que ocupan para comunicarse.

Tal vez sea la oportunidad de que ellos se integren a este trabajo, de dejarnos permear de sus ideas, de permitir que nos enseñen sin dejar de acompañarlos. Si somos capaces de entrar en sintonía con ellos que están cerca de la Iglesia, que se sienten incluidos, que exigen sus espacios de participación y la oportunidad de asumir compromisos; entonces quién nos dice que no sean ellos los que puedan ayudarnos a llegar a los que están más alejados, a esos jóvenes que disfrutaban de Internet, que usan su tiempo libre para estar “conectados”. Tal vez sea ésta la oportunidad que necesitábamos. Tal vez sean ellos quienes nos presentan un gran desafío. Tal vez ahora nos encontramos con una tremenda oportunidad de construir un puente que nos conecte con ellos por medio de la Fe.